

Ajuste estructural, protesta e ideología en los conflictos del sector lechero pampeano

Año
2016

Autor
Aimar, Lucas A.

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Aimar, L. A. (2016). *Ajuste estructural, protesta e ideología en los conflictos del sector lechero pampeano*. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



II Congreso de la AAS – Pre ALAS – Foro SUR-SUR Las Ciencias Sociales en América Latina y el Caribe Hoy: perspectivas, debates y agendas de investigación

GT 8: Protesta, conflicto y cambio social.

Título: “Ajuste estructural, protesta e ideología en los conflictos del sector lechero pampeano”

Autor: Lucas A. Aimar (Universidad Nacional de Villa María) lucas.aimar@gmail.com

Resumen:

Asistimos hoy a un nuevo ciclo de protestas que tiene como uno de los principales actores al sector tambero en Argentina. Ciclo particularmente visible en las cuencas lecheras del este y sur cordobés y el oeste santafesino, principales productoras de leche fluida del país, pese al alcance nacional del conflicto que la origina. En este sentido, y compartiendo con Alberto Melucci que las protestas sociales son excelentes oportunidades para observar los modos en que la sociedad se estructura, el presente trabajo tiene un doble interés.

Por un lado, partiendo de un análisis de largo alcance de las acciones de protestas del sector, proponemos reconocer algunos puntos clave para comprender la transformación del agro argentino durante los últimos años y sus efectos particulares en el sector lácteo. Cambios que han generado tensiones que cíclicamente se han manifestado en protestas que desde los años noventa, y dan cuenta de la transformación productiva y regional, y de las relaciones entre sus actores.

Por otro; partiendo de esa primera lectura, proponemos reconocer como, a partir de constitución de las identidades colectivas de los “tamberos” –condición elemental para la emergencia de la protesta– se articula un particular entramado ideológico y que atraviesa las lecturas y planes de acción que promueven. Gran parte de este entramado ideológico, desvincula los efectos de los discursos productivistas, de la aplicación de paquetes tecnológicos, relación con el ambiente y rentabilidad, del resultado que generan en el modo en que se distribuye la “renta” en la cadena láctea.

En este sentido, como ilustraremos, la *identidad* ordena *ideológicamente* el escenario conflictual desplazando procesos y concentrando los “males” en industriales e

hipermercados; un Otro (Zizek) en tanto encarnación de la negatividad, razón de la destrucción de la armonía comercial y anclaje necesario para evitar que la identidad del tambero se disuelva.

Palabras clave: protesta, sector lácteo, ideología, identidad, agro, ruralidad, acción colectiva

“Ajuste estructural, protesta e ideología en los conflictos del sector lechero pampeano”

Autor: Lucas A. Aimar (Universidad Nacional de Villa María) lucas.aimar@gmail.com

1. Introducción

Asistimos hoy a un nuevo ciclo de protestas (*sensu* Tarrow, 1994) que tiene como uno de los principales actores al sector tambero en Argentina. Ciclo particularmente visible en las cuencas lecheras del este y sur cordobés y el oeste santafesino, principales productoras de leche fluida del país, pese al alcance nacional del conflicto que la origina. En este sentido, y compartiendo con Alberto Melucci que las protestas sociales son excelentes oportunidades para observar los modos en que la sociedad se estructura, el presente trabajo tiene un doble interés.

Por un lado, partiendo de un análisis de largo alcance de las acciones de protestas del sector, proponemos reconocer algunos puntos clave para comprender la transformación del agro argentino durante los últimos años y sus efectos particulares en el sector lácteo. Cambios que han generado tensiones que cíclicamente se han manifestado en protestas que desde los años noventa dan cuenta de la transformación productiva y regional y que han cambiado de las relaciones entre sus actores. Como desarrollaremos, las acciones colectivas y protestas sociales son “profetas” que comunican sobre los cambios y transformaciones que se están produciendo en los procesos por medio de los cuales se constituye una sociedad, a la vez que el análisis de las acciones colectivas, las redes de conflicto y las prácticas de los sujetos que se vinculan a éstas; son una “vía privilegiada” para analizar los procesos de estructuración social en curso. (Melucci, 1994b:120).

Por otro; partiendo de esa primera lectura, proponemos reconocer como a partir de constitución de las identidades colectivas de los “tamberos” –condición elemental para la emergencia de la protesta en los diferentes períodos– se articula un particular entramado ideológico que atraviesa las lecturas y planes de acción que promueven. Gran parte de este

entramado ideológico, desvincula los efectos de los discursos productivistas de la aplicación de paquetes tecnológicos, relación con el ambiente y rentabilidad, del resultado que generan en el modo en que se distribuye la “renta” en la cadena láctea.

En este sentido, como ilustraremos, la *identidad* ordena *ideológicamente* el escenario conflictual desplazando procesos y concentrando los “males” en industriales e hipermercados; un Otro (en términos de la lectura de Slavoj Žižek) en tanto encarnación de la negatividad, razón de la destrucción de la armonía comercial y anclaje necesario para evitar que la identidad del tambero no se disuelva. Es, como veremos, tal construcción ideológica la que *ocluye* los mecanismos y resortes estructurales que impiden a los productores tamberos conectar las transformaciones tecnológicas y productivas que operan como trasfondo del escenario conflictual, con las tensiones inherentes al proceso de transformación de la estructura productiva y regional en el marco de la profundización del modelo extractivo-exportador del sistema agroindustrial argentino.

2. Acciones colectivas, protestas e historicidad conflictiva del sector lácteo

Desde fines de julio de 2015 hasta la actualidad, el sector lechero ha estado atravesando una nueva crisis que se ha manifestado en diferentes movilizaciones y episodios de protesta que pueden considerarse parte de un ciclo que aún no ha finalizado. Los conflictos iniciados a raíz de la baja de precios del litro de leche en tranquera anunciada por el Centro de la Industria Lechera Argentina (CIL) para los meses de junio y julio 2015, la caída del precio de la leche a nivel internacional, se sumaron a las dificultades económicas del primer trimestre de la gestión del presidente Mauricio Macri (inflación, aumento del precio del dólar, entre otras) y las malas condiciones climáticas y ambientales (inundaciones, anegamientos de campos, imposibilidad de retirar la producción, etc.) en las principales cuencas lácteas; impactaron negativamente en la rentabilidad de la actividad y pusieron en pie de lucha a las principales entidades gremiales, madres y específicas de los tamberos.

Como hemos desarrollado en trabajos previos, las medidas de fuerza y presiones por parte de los productores frente a las bajas en el precio de la materia prima en tranquera han sido algo reiterado en el sector al menos desde fines de los años ‘90 (cfr. Aimar, Bruera y Giannone, 2005). Las dinámicas conflictuales muestran que en los momentos donde las

tendencias recesivas de los ciclos económicos se agudizan, impactando sobre el precio de la leche cruda, los productores radicalizan sus estrategias de protesta, visibilizando los conflictos y demonizando a los “antagonistas” de la cadena láctea como principales responsables de estas situaciones y la caída de la rentabilidad a valores de quebranto. El fenómeno inverso se puede encontrar durante los períodos de bonanza. Cuando el precio mejora, los productores reformulan sus estrategias procurando mantener las mejoras en las rentabilidades a través de la propuesta del “ordenamiento de la sector lechero” en mesas de negociaciones con el Estado y las industrias, principalmente. Estos momentos de recuperación del precio han demostrado ser favorables para la discusión de cuestiones estructurales y del ordenamiento del sector, y evidencia de esto son los avances desde la primera década del 2000 en cuestiones como créditos flexibles a tamberos, liquidación única y leche referencia para el pago de las entregas a las usinas lácteas.

En este sentido, pueden reconocerse al menos (y sin pretensión de exhaustividad) cuatro grandes nodos conflictuales desde mediados de los años '90 hasta la actualidad en relación a los conflictos lecheros. Un primer ciclo conectado con los tractorazos de 1996-1997 derivada de las condiciones de pérdida de rentabilidad para pequeños y medianos productores y las malas condiciones climáticas del año 1997 (granizo y sequías). Un segundo ciclo vinculado a las protestas de tamberos de 1999 a 2002 que se encuadran en el “avance de la agriculturización” con la caída de los precios en el mercado interno por sobreproducción y deflación, sumado al endeudamiento por la adquisición de paquetes tecnológicos. Fruto de este proceso es la creación de las Asociaciones de productores como separación de las entidades madres hacia comienzos de los años 2000¹. Un tercer nodo impulsado conectado con los conflictos de 2007-2008 (campo-gobierno) que visibilizó la puja por la apropiación de la renta generada por la exportación de materia primas –captada por el Estado a través de la presión fiscal de las retenciones- vigentes desde antes de 2008 y la pelea por no perder rentabilidad de la lechería frente a los exorbitantes beneficios de la utilización de la tierra para agricultura (y tentación de la pluriactividad). Finalmente, un cuarto ciclo vinculado a los conflictos recientes con los que iniciamos este párrafo.

Consideramos que no es posible pensar los nodos de conflicto que mencionamos sin entender algunas características históricas del sector lácteo, que adquieren relevancia al

¹ Cfr. Aimar, Bruera y Giannone (2005) y Scribano (2003).

menos desde finales de la década del 1990. Como indica Silvia Coquell, desde la década del 1970, pero especialmente a partir de 1990, se produce el tránsito de la “ruralidad tradicional” a la “ruralidad moderna” en el agro pampeano (2007:13). Este proceso, mucho más amplio que la mera reconversión productiva y modernización económica, implica también una transformación en las pautas de vida, la educación, urbanización de las familias productoras. Junto a la desregulación de los mercados (de la leche y carnes y la eliminación de las Juntas Nacionales de Granos), la privatización de los servicios (elevadores de granos, ferrocarriles, etc.) y la ley de convertibilidad, se propició la incorporación paquetes tecnológicos que permitieron la intensificación de la producción, así como la aparición de nuevos actores en el complejo agroindustrial con fuerte incidencia del sector financiero en la actividad y una importante presencia de capitales extranjeros, especialmente en los eslabones industriales y de comercialización/distribución.

Si bien la adopción de nuevas tecnologías implicó también la tecnificación otras actividades agropecuarias, facilitada por la apertura de las importaciones y la paridad del dólar con la moneda nacional, la rentabilidad brindada por la soja rápidamente significó una reconversión de la estructura productiva y del uso de la tierra. Los pequeños y medianos productores que no tuvieron la suficiente escala para autofinanciar la adquisición de estas tecnologías debieron endeudarse (con el sistema bancario o con las multinacionales semilleras o de servicios), lo que propició más tarde o más temprano, la expulsión de los establecimientos que no pudieron hacer frente a los compromisos generados. El resultado fue la dependencia al sector financiero y una creciente concentración (uso, no propiedad) de las tierras con aumento del tamaño medio de las explotaciones² y volúmenes producidos.³

Este proceso tuvo su correlato en el sector lácteo, que junto a los procesos de concentración arriba descriptos, la producción en esa década en términos globales se incrementó un 75%. Esto fue posible gracias a la introducción de una serie de “paquetes

² Datos del Censo Nacional Agropecuario (CNA) de 2002 dan cabal cuenta de este proceso. Entre 1988 y 2002 el número de establecimientos agropecuarios globales se redujo un 21% y se incrementó el tamaño medio de las que quedaron en la actividad en un 25%.

³ Existe una gran e interesante producción acerca de las transformaciones del sector agropecuario en los últimos años. Por mencionar sólo algunos trabajos se sugiere la lectura de Carla Gras y Valeria Hernández (2009), Eduardo Azcuy Ameghino y Diego Fernández (2007), Javier Balsa (2006) –aunque con un análisis anterior a la década del 1990–, y el ya citado de Silvia Cloquell (2007).

tecnológicos”⁴ específicos. No obstante, la capacidad de implementación de estas mejoras para aumentar la competitividad estuvo restringida para muchos productores con tambos pequeños⁵. Se desencadenó una carrera entre los productores por alcanzar “la escala”, ser eficientes y aumentar la producción; lo que reforzó el proceso de desaparición de tambos.

Tal situación tuvo una línea de continuidad tras la crisis de 2001-2002. El fin de la convertibilidad y la devaluación de la moneda, sumada a la espectacular demanda externa de alimentos y un sector agropecuario preparado tecnológicamente durante la década del 1990 para su expansión; fueron –y valga la metáfora– terreno fértil para el reforzamiento del patrón extractivo-exportador en nuestro país. El programa económico inaugurado durante la gestión 2002-2003 impactó positivamente sobre la rentabilidad de los sectores más concentrados de la economía vinculados a la exportación (grandes empresas industriales y del agro). Esta coyuntura, significó un nuevo impulso para la expansión de la frontera agropecuaria, el aumento de la extensión sembrada con soja y del desplazamiento de otros cultivos y producciones por ésta.

Tal situación en la cadena agroindustrial láctea estableció una tendencia que, desde 1998 llevó a los productores tamberos “...a producir más, con el objeto de tratar de sostener los ingresos mensuales, frente a la caída del precio de la leche. Semejante actitud, comprensible desde lo individual pero insostenible desde lo sectorial, no hizo otra cosa que deprimir más el precio de la materia prima. La oferta respondía con más producción ante una señal contractiva de la demanda.” (FAA, 2004: 6) Sumado a esto, las grandes cadenas de hipermercados y grandes industrias lácteas se apropiaron de las rentabilidades producidas en la cadena a partir del mayor poder que detentaban al fijar los precios al productor.

Tal tendencia, tuvo un cambio de signo desde 2002/2003, pese a mantener algunos de sus efectos más significativos. Después de marzo de 2002 se dio una recomposición del precio pagado al productor. Las movilizaciones de productores de aquella época

⁴ Ordeño mecánico, equipos de frío, suplementación alimentaria con rollos y alimentos balanceados y aminoácidos, inseminación artificial, mejora genética, semillas manipuladas genéticamente, agroquímicos, nuevos productos veterinarios, nuevas tecnologías para el almacenaje de pasturas, entre otras.

⁵ Como sostienen Litwin y sus colegas, puede observarse “...cierta linealidad entre la escala productiva (litros/día) y los diferentes indicadores. En efecto, a medida que la escala aumenta tanto la productividad física como el resultado económico también se incrementan acompañando la evolución de la carga y la producción individual.” Por ejemplo, según su estudio, los estratos de “...menos de 1000 litros de entrega diaria obtuvo resultados 50% inferiores a la media de la muestra total, la baja productividad también se vio reflejada en sus resultados económicos (2015).

coincidieron con la caída de la producción por debajo de la demanda industrial debido a la situación coyuntural del mercado. Esto marcó el inicio de una fase ascendente del ciclo plurianual que impulsó rápidamente la recuperación del precio. Ante la salida de la fase recesiva del ciclo, el sector en su conjunto experimentó una progresiva mejoría, producida principalmente por la licuación de las deudas después de la devaluación, el aumento del consumo y la colocación en el mercado externo. A esto se agregó una relativa escasez de oferta debido al cierre de tambos. Por estas razones se experimentó un *aumento progresivo del precio nominal* hasta 2008, volviendo a tener una curva positiva de 2008 hasta inicios de 2015 (según datos MAGyP).

En esta línea, en los últimos años –y siguiendo el desarrollo de un modelo extractivo-primarizador de acuerdo contexto global del capitalismo–tuvo lugar un proceso de concentración de la producción primaria caracterizado por la existencia de un menor número de tambos con mayor rodeo y el incremento de la productividad como resultado de la maduración de las tecnologías adoptadas. “Esta incorporación fue impulsada por múltiples factores, en especial por la necesidad de mejorar la productividad o ahorrar costos, frente a la rentabilidad del uso alternativo de la tierra (soja)”⁶ y de los requerimientos de las usinas lácteas (Bisang, Porta, Cesa y Campi; 2005:26)

En relación a la magnitud del cierre de tambos, los datos son más que elocuentes: en 2001 la producción media se ubicaba en los 2000 litros diarios, mientras que la actualidad “el promedio por tambo se ubica próximo a los 3.200 litros” (Centeno, *et. al.*, 2015). Algo similar sucede con el número de establecimientos y la productividad global. Según estimaciones de productores en “...2002 había en la Argentina 15.305 tambos. Hoy quedan 10.402. Son 4903 explotaciones lecheras menos... [datos extraídos] ...de los censos agropecuarios de 2002 y 2008 y a partir del Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (Senasa).”⁷ No obstante para el mismo período la producción argentina creció 4% en términos porcentuales, lo que explica el aumento de litros diarios por tambo. Se estima que a mediados de los ‘70 se contabilizaban unos 45.000 tambos.

3. Identidad tampera, ideología y “fantasías sociales”

⁶ La alta rentabilidad de la producción de oleaginosas motivó la salida de muchos productores del negocio, o la diversificación de la producción, que en definitiva afectó la oferta.

⁷ Véase: <http://elfederal.com.ar/nota/revista/27637/cerro-un-tambo-por-dia-en-los-ultimos-trece-anos>

Consideramos que los actores sociales colectivos, siguiendo al teórico italiano Alberto Melucci, (1999) no se movilizan de manera automática a partir de la sola presencia de *oportunidades políticas* o de la movilización de *recursos disponibles*, sino que su accionar el producto de una *construcción social* en la que los sujetos juegan un papel activo y central. De esta manera, la acción colectiva debe ser considerada como un producto –un hecho que debe ser explicado– más que una evidencia por sí misma, *un resultado y no sólo un punto de partida* (Melucci, 1994a:158). Es a partir de la interacción y la negociación de significados que los sujetos construyen las *identidades colectivas* que permiten acceder a las valoraciones y visiones del mundo compartidas. “Una identidad colectiva no es sino una definición compartida del campo de oportunidades y constricciones ofrecidas a la acción colectiva. ‘Compartida’ quiere decir construida y negociada mediante procesos continuos de ‘activación’ de relaciones sociales que conectan a los actores.” (Melucci, 1999:10)

En esta línea la existencia de un conflicto social no implica automáticamente la movilización de los sujetos. Se debe tener presente que los conflictos “se desplazan” y adquieren diferentes significados a medida que la acción colectiva se va constituyendo. Es necesario además que los actores sociales *identifiquen* una situación como conflictiva y problemática. Por ello, “los individuos actúan colectivamente construyendo su acción por la definición, en términos cognitivos, de las posibilidades y límites (de su acción), al mismo tiempo que interactúan para ‘organizar’ sus conductas comunes” (Scribano 1999:48); dando lugar a un segundo componente: la identidad colectiva.

Es desde la génesis de la idea de un “nosotros” de un colectivo, donde resulta posible encontrar una situación conflictual que sirve como punto a partir del cual la identidad se define. El hecho de que toda acción colectiva refiera siempre a una red de conflictos, implica que justamente es esa red, donde cobran “entidad” aquellos “otros” que el colectivo definirá como aliados o antagonistas. Identidad y conflicto, se anudan a partir de la construcción de “significados compartidos y conceptos a través de los cuales la gente tiende a definir su situación” (McAdam, McCarthy y Zald, 1994: 26); todo esto en un marco de oportunidades y restricciones para la acción.

Si bien la identificación (en tanto constitución de sujetos colectivos) es un requisito necesario para la movilización en contextos de protesta, debemos también reconocer –

siguiendo a Lacan- que como tal, este proceso significante es siempre un proceso *incompleto*. En la imposibilidad del significante de cubrir la totalidad de lo que pretende representar, como mecanismo del propio del lenguaje, se expulsa algo del orden del ser. Por ello, todo sujeto (incluidos los sujetos colectivos) siempre son el *sujeto incompletos*.

Esto lleva a que las identidades siempre se muevan en búsqueda de un cierre, una respuesta a esa falta provocada por el proceso de simbolización. De esta forma el *deseo* se constituye en la revelación del *vacío*, en la *presencia de una ausencia*, en esa cosa siempre diferente a la Cosa deseada. Como indica Stravrakakis, este vacío provocado por la imposibilidad de una significación completa lleva al sujeto a una continua búsqueda de identificación, un continuo intento de cubrir la pérdida originaria en el nivel de la representación.

Si el vacío es claramente central en la concepción Lacaniana del sujeto es porque *constituye el espacio donde el total de las 'políticas' de identificación tienen lugar*. La idea del sujeto como falta no puede ser separada del reconocimiento del hecho de que el sujeto está siempre intentando cubrir este vacío constitutivo en el nivel de la representación, a través de *continuos actos de identificación*.” (Stravrakakis, 2000: 168)⁸

Estos continuos actos de identificación, provocados por la presencia de la ausencia, son la búsqueda por suturar esa falta en *una* identidad particular. Para esto el sujeto utiliza los objetos socialmente disponibles, discursos sociales circulantes que le permitan llenar “el” vacío.

Entonces, ¿de qué forma es posible detener esta lógica del continuo desplazamiento? ¿Cómo es posible *controlar* el insoportable peso de la falta? ¿Cómo encontrar un sentido, un punto de referencia ante el continuo desplazamiento, la continua búsqueda de identidad? La respuesta está en lo que Lacan llamó *Point de Capiton* o punto de acolchamiento. Como lo define Zizek: “El ‘acolchamiento’ realiza la totalización mediante la cual esta libre flotación de elementos ideológicos se detiene, se fija –es decir, mediante la cual estos elementos se convierten en partes de la red estructurada de significado.” (1992: 126) Así entendido, el acolchamiento es un “...acto de creación *strictu sensu*: el acto que convierte en el caos en una nueva armonía y súbitamente hace comprensible lo que hasta entonces era una perturbación sin sentido e incluso terrorífica” (Zizek, 1998: 46) Es decir, otorga sentido

⁸ Las cursivas son más.

a lo que *a priori*, no tiene sentido, y fija una identidad, donde antes no era posible el reconocimiento.

Identificados a través de un acto arbitrario (el acolchamiento), los sujetos colectivos también deben enfrentarse a una pregunta sobre su falta (*Che Vuoi?*⁹), la construcción de una respuesta como intento (imposible, por cierto) por salvar este vacío generado por el deseo. Lugar que viene a ser llenado por la *fantasía* en tanto construcción o argumento trata de cerrar la brecha abierta por el deseo, y al mismo tiempo, es la que nos da los parámetros sobre qué y cómo como desear. Según Zizek, “es el marco que coordina nuestro deseo, pero al mismo tiempo es una defensa contra el ‘*Che Vuoi?*’, una pantalla que encubre la brecha, el abismo del deseo del Otro.” (Zizek, 1992: 163)

Así la fantasía establece las coordenadas del deseo, es decir, no solo indica qué desear, sino cómo desear. Esto último se opera a partir de los que se denomina “efecto retrospectivo significante.” Entendida como el significante que intenta detener el desplazamiento metonímico del deseo, y así dar la “*sensación*” de obtener una identidad suturada, la fantasía retrospectivamente fija los límites del deseo, ocultando el núcleo traumático de su insatisfacción, es decir, una defensa contra el deseo puro, transfantasmático.

Así como la fantasía del sujeto intenta responder al deseo y llenar la falta originaria en éste; la fantasía social intenta a través del reordenamiento de sus componentes en el tiempo, ocultar la permanencia del antagonismo fundamental, y por ello permite a los sujetos ubicarse en distintas posiciones, frente a un objeto que se desea y, desde un modo de desearlo. Así, la escenificación de la fantasía, se presenta desde un observador externo y desvinculado del conflicto principal, del antagonismo fundamental generado a partir de la exclusión de un resto generado por el arbitrario acto del acolchamiento. Como indica Zizek, “Toda ‘cultura’ es en cierto modo una formación-reacción, un intento de limitar, de canalizar, de *cultivar* este desequilibrio, este núcleo traumático, este antagonismo radical por medio del cual el hombre corta su cordón umbilical con la naturaleza, con la homeostasis animal.” (1992: 27)

⁹ Que puede traducirse como: ¿Qué quieres decir con lo que me estás diciendo? ¿Qué debo entender por lo que me dices?.

4. Atravesando la fantasía tambera: la oclusión del ajuste estructural

Si bien es posible encontrar variados reclamos en los nodos conflictuales que describimos rápidamente más arriba, éstos siempre han pivotado entre dos ejes centrales. Por un lado en el recurrente pedido de mejores precios de la materia producida. Sobre este eje los argumentos más comunes son la unilateralidad en la fijación del precio por parte de la industria (la cual paga las liquidaciones un mes después de entregado el producto por parte de los tamberos y al precio por ella determinado) y la falta de regulación por parte del Estado en materia de precios, es decir la desregulación total del sector.

El segundo eje lo constituyen los reclamos orientados al “ordenamiento de la cadena láctea” –el cual debe ser considerado como subsidiario del primer eje– con el cual se busca otorgar “transparencia” a la relaciones comerciales entre eslabones y garantizar mecanismos que eviten los “abusos de poder” por parte de la industria (especialmente en la determinación del precio de la producción del productor.) y el eslabón de la comercialización, en especial de los hipermercados como fijadores de precios de los productos lácteos en góndola.

El pivoteo entre ambos ejes ha dependido de la situación en la que se encuentran los productores. Así, mientras los precios pagados por la industria son bajos –ya sea por cuestiones de mercado o por el factor estacional– los productores centran sus reclamos sobre la industria, pidiendo una mejor paga por su producción con acciones de protestas directamente dirigidas a ellas. Por el contrario cuando las condiciones de mercado los favorecen y los precios son buenos, las demandas buscan la realización de acuerdos multisectoriales que promuevan la planificación y políticas de largo plazo (lo que ellos llaman el “ordenamiento del sector”), tales como la fijación de precios de referencia, laboratorios arbitrales, etc. Generalmente el interlocutor elegido para estos reclamos es el Estado, al que le solicitan que legisle o presione a los demás miembros de la cadena (especialmente a la industria, pero también, y especialmente en los últimos años, los hipermercados) para que suscriban y cumplan con los acuerdos.

Esto que hemos descripto como proceso de lectura de los conflictos sociales del sector lácteo por parte de los productores, en tanto proceso de identificación, posee un marcado sesgo ideológico que ocluye una serie de relaciones que para los productores, en sus acciones de protesta, se mantiene fuera de su universo de significación. Consideramos

que en tanto *efecto retrospectivo de la significación* los productores lecheros encuentran en la industria láctea y en menor medida en los hipermercados, la causa final de todas sus penurias. En este proceso de *acolchamiento de lo social* los tamberos construyen "...un sujeto aterrador, una única causa que 'tira de los hilos' detrás del escenario y precipita toda la serie de males..." (Zizek, 1998: 32)

Los productores lecheros encuentran en sus "antagonistas" de la cadena láctea su "punto de fuga" le permitía dar sentido a su realidad y a su propia identidad. Atribuyen así a la industria láctea y los hipermercados la causa de todas sus desgracias: actores egoístas y autoritarios que con su accionar imponen el caos en el mercado lácteo. Es en la figura del industrial y hipermercadista del lucro desmedido que se pone en peligro "el equilibrio" y "sustentabilidad" de la cadena láctea. Tras este acto fundacional, la red significativa tambera articula el sentido del campo discursivo de los productores y sus repertorios de protesta.

¿Qué debe hacer y desear el productor lechero entonces? Si en su construcción fantasmática es la industria con su accionar inmoral y deshonesto, la que corrompe la armonía en la cadena láctea, lo único que debe perseguir el productor lechero es un ordenamiento legal que evite el *exceso-de-goce* de la industria láctea. Realicemos aquí una distinción fundamental entre goce y placer: "lo real tiene que ver con el goce, mientras que lo simbólico remite al principio del placer." (D'Angelo, *et al*, 1992: 82) Es decir, en tanto la fantasía sirve como la narración que otorga sentido a la realidad ocultando el trauma fundamental sobre la que se estructura (es decir pérdida por la imposibilidad de una simbolización completa), es a la vez el momento mismo de instauración de una ley, en tanto que si no es posible "decirse todo", se está prohibido gozar sobre aquello que está perdido. El goce se estructura sobre aquello que escapa al proceso de simbolización, al "resto" que queda fuera del universo simbólico. Contrariamente el principio del placer consiste en gozar lo menos posible, ya que se subordina a los límites fijados por la fantasía.

"Siempre le achacamos al 'otro' un goce excesivo, quiere robarse nuestro goce (arruinando nuestro estilo de vida) y/o tiene acceso a algún goce perverso y secreto. En pocas palabras, lo que realmente nos molesta del 'otro' es el modo peculiar en el que organiza su goce, precisamente lo extra, el 'exceso' que acompaña ese estilo." (Zizek, 1999: 47) De esta forma, el goce está estrechamente ligado a la castración, a la pérdida que implica la identificación simbólica, aquellos que dejamos fuera para poder ser lo que somos

“Lo que ocultamos, al culpar al Otro del robo de nuestro goce es el hecho traumático de que *nunca poseímos lo que supuestamente nos ha sido robado*: la falta (‘castración’) es originaria...” (Zizek, 1999: 48)

Es por ello, que con sus demandas los productores lecheros deben limitarse al principio de placer. Debido a que les está prohibido gozar como lo hace la industria, se ven restringidos a pedir un *precio justo* por su producción (el cual es definido como superior al costo de producción, pero no más allá del límite que pueda afectar la rentabilidad de toda la cadena) y el ordenamiento de sector consensuado por todos sus actores. Mientras los productores buscan eliminar el goce del otro a través de la fijación de un principio de regulación de ese goce, la industria se les presenta como aquellos que gozan en exceso y al mismo tiempo están robándose-el-goce que ellos no pueden tener. Es por esa razón que los *tamberos* sostienen “¡No queremos nada ajeno a nosotros, sólo queremos lo que es legítimamente nuestro!” (Zizek, 1999: 49)

De esta forma, fantasía, deseo y robo-del-goce de anudan e implican, construyendo el soporte ideológico inconsciente sobre el cual los productores lecheros, ocultando el origen traumático de la falta que los constituye, sostienen su accionar cotidiano.¹⁰

5. A modo de cierre: el productivo campo de análisis de la ideología

Tal como la hemos caracterizado, la fantasía social se presenta como una realidad estable, trascendente y sin fisuras, donde sin el punto de almohadillado no hubiera habido más que un conjunto heterogéneo de particularidades y circunstancias.

Es precisamente allí donde radica la importancia de la “crítica de la ideología”: de una crítica donde la ideología deje de ser la clásica “falsa conciencia” que enmascara la realidad. La fantasía se muestra como una totalidad ante nosotros, como un continuo sobre el cual se desarrolla nuestra experiencia diaria. “Una ideología ‘se apodera de nosotros’ realmente sólo cuando no sentimos ninguna oposición entre ella y la realidad –a saber, cuando la ideología consigue determinar el modo de nuestra experiencia cotidiana de la realidad.” (Zizek, 1992:80)

¹⁰ “El nivel fundamental de la ideología, sin embargo, no es el de una ilusión que enmascare el estado real de la cosas, sino el de una fantasía (inconsciente) que estructura nuestra propia realidad social.” (Zizek, 1992: 61)

Por más que los lecheros busquen “razones objetivas” para confirmar las relaciones de desigualdad en la cadena –como lo están haciendo y han hecho a partir de diferentes iniciativas de investigación¹¹– esto no quita que en su lectura de la “falta de orden” quede sin simbolizar un horroroso rasgo de lo real: las condiciones de producción del sistema capitalista agroindustrial del que forman parte. Culpar a la industria y los hipermercados de sus desgracias desvincula los efectos de los discursos productivistas, de la aplicación de paquetes tecnológicos, relación con el ambiente y rentabilidad y del resultado que generan en el modo en que se distribuye la “renta” en la cadena láctea.

En este sentido, la *identidad lechera* ordena *ideológicamente* el escenario conflictual desplazando procesos y concentrando los “males” en industriales e hipermercados, si permitiendo la fijación de la identidad de los tamberos, pero ocluyendo los efectos de un modelo productivo que los posiciona como el eslabón más débil de una cadena que no ha cesado de ajustarse sobre sus espaldas. Imposibilitando ver las contradicciones estructurales y los procesos de profundización del patrón de acumulación e intensificación del modelo extractivo capitalismo actual. En tanto síntoma, la protesta manifiesta las tensiones producidas por el imparable avance del agroindustrialismo, la concentración de la producción primaria, el aumento de la escala productiva, la pérdida de rentabilidad marginal de la lechería frente a otras producciones y la expulsión de tamberos del sistema, con la consecuente transformación/reconversión/destrucción de las economías regionales y los modos de vida de miles de personas. Los tamberos vienen sistemáticamente desde los ‘90 protestando contra la industria/Estado/hipermercados, sin poder ver (por el efecto ideológico de su identificación) que ante cada ciclo de ajuste, en su lucha por el precio o el ordenamiento del sector, opera un borramiento de los efectos del modelo de acumulación que los atraviesa.

¹¹ Nos referimos a los estudios a equipos de investigación de CONICET y la CEPAL sobre modelos alternativos de gestión de oferta (analizando los actuales) y las posibilidades de sustentabilidad de la cadena a largo plazo (en contraposición a la no sustentabilidad actual.)

Bibliografía

- Aimar, L.; Bruera, L. y Giannone, G. (2005) “Conflicto e identidad colectiva en el movimiento de productores lecheros de Córdoba.” en: Scribano, A. (comp.) *Geometría del Conflicto: Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social*. CEA-UNC (Córdoba: Editorial Universitas).
- Azcuy Ameghino, E. y Fernández, D. (2007) “Yo acumulo, tu desacumulas, él se funde: en torno a los mecanismos económicos del proceso de concentración del capital en la agricultura argentina a comienzos del siglo XXI”, ponencia presentada en: *V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, CIEA-UBA, noviembre de 2007, CD-Rom).
- Balsa, J. (2006) *El desvanecimiento del mundo chacarero: transformaciones sociales en la agricultura bonaerense, 1937-1988*. Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.
- Bisang, R; Porta, F; Cesa, V. y Campi, M. (2008) *Evolución reciente de la actividad láctea: el desafío de la integración productiva*. CEPAL, Santiago de Chile.
- Centeno, A. et. al. (2015) “El tambo argentino. Caracterización de estratos a través de indicadores productivos”. *Ediciones INTA*. N°2, junio 2015. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.
- Cloquell, S. (coord.) (2007) *Familias rurales: el fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura*. Homo Sapiens Ediciones, Rosario.
- Gras, C. y Hernandez, V. (coord.) (2009) *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Editorial Biblos, Buenos Aires
- D’Angelo, R., Carvajal, E. y Marchilla, A. (1992) *Una introducción a Lacan*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- FAA - Federación Agraria Argentina (2004) “Propuestas para recuperar la lechería argentina” Boletín Publicado por la FAA en la MERCOLÁCTEA de la ciudad de San Francisco del 06 al 09 de mayo.
- Melucci, A. (1994a) “Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales”, en: *Zona Abierta*, N° 69, 1994.
- Melucci, A. (1994b) ¿Qué hay de nuevo en los «nuevos movimientos sociales?». En Enrique Laraña Rodríguez-Cabello y Joseph Gusfield (Comps), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas), Madrid.
- Litwin, G; et. al. (2015) “Indicadores económicos y una visión de mediano plazo de los sistemas de producción de leche de la región pampeana argentina”. *Ediciones INTA*. N°3, agosto 2015. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.
- McAdam, D; McCarthy, J.D. y Zald, M. N. (Eds.). (1994). *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.

- Melucci, A. (1999) *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. Capítulo 1. Teoría de la acción colectiva. El Colegio de México, México DF.
- Scribano, A. (1999) “Argentina cortada: cortes de ruta y visibilidad social en el contexto del ajuste en *Protesta popular en América Latina en los años del neoliberalismo*, Margarita López Maya Editora, Venezuela, en prensa.
- Scribano, A. (2003) *El campo en la ruta. Enfoques teóricos y metodológicos sobre la protesta social rural en Córdoba*. Adrián Scribano (dir.) Sebastián Barros, Graciela Magallanes y María Eugenia Boito. UNVM/Edit. Copiar, Villa María.
- Stravrakakis, Y. (2000) “Psicoanálisis y política: ¿Una relación (im)posible?” en: *Inguruak. Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política*. Nº 28.
- Tarrow, S. (1994) *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Žizek, S. (1992) *El sublime objeto de la ideología*. México: Siglo Veintiuno.
- Žizek, S. (1998) *Porque no saben lo que hacen. El goce como factor político*. Buenos Aires: Paidós.
- Žizek, S. (1999) *El acoso de las fantasías*. México: Siglo XXI.